

La lucha por la democracia y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad

MOISÉS ISLAS*

Resumen

¿Cómo nace un movimiento social? ¿Bajo qué lógicas se conduce? ¿Es posible que en México un movimiento social sea catalizador del proceso de democratización? ¿Siempre serán democratizadores los resultados de un movimiento social? A partir del estudio del caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, en México, su proceso, su estructura, su relación con el gobierno y los resultados obtenidos se busca darle respuesta a estas cuestiones que, aunque son particulares, funcionan a manera de boceto en cuanto a los repertorios de acción adoptados por los procesos de movilización social en nuestra región.

Antecedentes

La tormenta se avecina

El 4 de diciembre de 2006, apenas tres días después de ser nombrado presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Felipe Calderón pronunció por primera vez la palabra “guerra”¹, después del ataque hecho a un grupo de miembros de la policía en el estado de Michoacán por miembros del crimen organizado. El 11 de diciembre del mismo año se puso en marcha por órdenes del presidente la Operación Conjunta Michoacán, que según el Secretario de Gobernación Francisco Javier Ramírez Acuña tenía como objetivo realizar actividades tales como, erradicación de plantíos ilícitos, establecimiento de puestos de control para acotar el tráfico de enervantes en carreteras y caminos secundarios, ejecución de cateos y de órdenes de aprehensión, así como ubicación y desmantelamiento de puntos de venta de drogas.²

Lo que la presidencia no mencionó en este comunicado, tal vez por no parecer políticamente incorrecto, es que para alcanzar estos objetivos se iban a cometer también a partir de ese momento miles de “ejecuciones” –muchas de ellas extrajudiciales–, violaciones a los derechos humanos, actos de violencia en contra de civiles inocentes y demás acciones fuera de la legalidad justificadas por la estrategia de Calderón.

* Estudiante de la licenciatura en Estudios Políticos y Gobierno de la Universidad de Guadalajara.

1 Para una disertación acerca del concepto de “guerra” y su mala utilización en el contexto mexicano véase: Villarruel Mora, Aarón, (2014). Tendencias y patrones de la violencia organizada en América Latina: 1990-2010. En: Medina Núñez, Ignacio, y Oliva Campos, Carlos. (Coords.) (2014) *Integración, seguridad y democracia en América Latina*. México: 2014.

2 Presidencia de la República (2006). “Anuncio sobre la Operación Conjunta Michoacán”. 02/01/2015, de *Presidencia de la República* Sitio web: <http://calderon.presidencia.gob.mx/2006/12/anuncio-sobre-la-operacion-conjunta-michoacan/>

Aunque los hechos de violencia en México no son propios del periodo administrativo del ex-presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), la brutalidad y la frecuencia de los casos registrados en el país a partir de la declaración de la “guerra” contra el narco nos hacen pensar en el sexenio calderonista como un referente de violencia. Para ser más precisos, 116,100 muertes relacionadas con la guerra contra el narcotráfico y la delincuencia organizada fueron contabilizadas durante este periodo.

Un factor que hace que el asunto se torne más indignante es la justificación que Calderón dio acerca de estas muertes: a los muertos (en general) los acusó de delincuentes, siendo que muchos actos de violencia no tuvieron nada que ver con la delincuencia organizada. A esos se les llamó “daños colaterales”. Tal es el caso de los hechos ocurridos en Chihuahua el 16 de diciembre de 2010, que parecieran ser sacados de una película de ficción. A las afueras del Palacio de Gobierno, Marisela Escobedo Ortiz es asesinada a quemarropa después de dos años de exigir que se hiciera justicia al asesinato de su hija Rubí Marisol, puesto que el asesino confeso del crimen había sido puesto en libertad por los jueces por no contar con pruebas “válidas y suficientes” de su culpabilidad. El asesinato de Rubí y posteriormente el de su madre es tan solo uno de los miles de casos en los que los criminales son absueltos en compaginación con las instituciones. Al igual que este caso, hay muchos más que fueron quedando enterrados en el olvido y la impunidad debido a su automática relación oficial con el narco.

Ante este escenario devastador, miles de personas fueron tomando conciencia de que solos no iban a lograr nada, de que sus muertos no eran criminales, y de que el rumbo que el país había tomado cuatro años antes no era el indicado para *fortalecer la seguridad de los mexicanos y sus familias en todas las regiones del país*. La respuesta organizada tardó 5 años en consolidarse, y fue de forma pacífica como se resolvió hacer frente a la violencia desatada aquel 11 de diciembre del 2006. Estamos hablando de un fenómeno social y ciudadano que ha dejado huella en todo el sistema político mexicano y en la forma en la que la sociedad violentada percibe su lugar en éste.

Cuándo surge

“¡Estamos hasta la madre!”

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) surge de la violencia. Javier Sicilia comparte con Marisela Escobedo el dolor de perder un hijo. Al igual que ella buscó una forma para que se hiciera justicia, pero sobre todo para que no quedara en el olvido el asesinato de su hijo, ocurrido el 28 de marzo de 2011, apenas unos meses después del de Marisela.

A pesar de que con anterioridad Sicilia ya había criticado las políticas del gobierno en relación con el crimen organizado, fue solo sintiendo el dolor del arrebato de un ser querido en carne viva cuando el poeta pudo entender que los errores del gobierno no solo eran políticos o tácticos, sino éticos. Así decidió ponerse en acción mediante una manifestación en Morelos, Estado de México, el 30 de abril de 2011 para exigir a las autoridades su renuncia si no podían mantener la seguridad de los ciudadanos con una frase inicial lanzada a principios de ese mes en la revista *Proceso*: “¡Estamos hasta la madre!” A este acto asistieron unas 300 personas, que a su vez iniciaron una marcha en Cuernavaca para exigir justicia por el asesinato de Juan Francisco Sicilia y sus acompañantes. A esta marcha se sumaron 12,000 personas según datos oficiales. Cuando Sicilia convocó a la marcha a Cuernavaca no sabía lo que estaba a punto de desatarse. En palabras del poeta:

“No imaginaba, no sabía lo que se había convocado. [Sin embargo] Si hubiera ido solo, eso no le resta nada a la verdad. La verdad es la verdad, así vaya uno o vayan cien mil (Azaola, 2012: 164).

La respuesta de l@s ciudadan@s vinculados por cualquier lazo (principalmente familiares directos) con personas que habían sido víctimas de la violencia en el contexto de la guerra contra el narco fue inmediata y viral. De esta manera Sicilia se dio cuenta de que la gente estaba ansiosa por hacerse visible. Estaban reclamando el derecho de llevar el proceso de duelo de manera digna. Querían dignificar a sus muertos. Eran más de cuatro años desde que la “guerra” comenzó y tal vez ya era demasiado tarde para opinar, ya había muchos muertos. Pero para lo que no era tarde era para exigir paz, justicia y dignidad. A esto es a lo que la gente se sumó.

¿Quiénes participaron? La convocatoria fue abierta a todo aquel que estuviera interesado en manifestarse en contra de la violencia causada por las políticas gubernamentales así como en contra de las autoridades ineficaces en la procuración de justicia y seguridad ciudadanas. Prueba de ello es que en las marchas podía encontrarse a niñ@s, madres de familia, trabajador@s, estudiantes, personajes públicos como lo es el propio Javier Sicilia, quien adjudicó a la muerte de su hijo el mismo valor que el de los otros miles de muertos durante el sexenio.

Este proceder que reflejaba horizontalidad podría calificarse como el principal rasgo de actitud humilde y ética del escritor y de todo el movimiento. Esta acción le dio tal validez a su causa que hizo que lo que comenzó como una marcha de protesta creciera hasta el punto de transformarse en algo más grande que requería una organización más elaborada. Las consignas de “No más

sangre” y “Ni un muerto más” que podían apreciarse en la caminata se convirtieron en demandas, y la organización social perduró.

Organización

Es el horizonte...

Obviamente encabezado por la figura moral de Javier Sicilia, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad estaba integrado por las víctimas de violencia relacionadas con el narco. Sin embargo, a esta causa se sumaron también funcionarios públicos que fuera de los reflectores aportaron su peso moral y liderazgo al movimiento.

En el núcleo central se encontraban Pietro Ameglio (encargado de crear una red nacional de organizaciones de familiares de víctimas), Emilio Álvarez Icaza, ex titular de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, Miguel Concha (sacerdote), Clara Jusidman (promotora social), Ignacio Suárez Guape, Miguel Álvarez, los poetas Eduardo Vázquez y Tomás Calvillo. Corriendo la voz y lanzando convocatorias se encontraba también un grupo de jóvenes en la Comisión de Víctimas.

Todas las personas que integran el MPJD son voluntarias. No se percibe ningún sueldo ya que todo lo que se recauda es a favor de la causa. A finales del 2011 el Movimiento contaba con 4,000 pesos en sus arcas. No había oficinas, más que las prestadas. Sicilia trabajaba en la Ciudad de México en una que le presta el Centro Nacional de Comunicación Social.

Pero la precariedad monetaria no era sinónimo de fracaso ni de atasco. Estas carencias de recursos materiales eran sopesadas por los recursos humanos. L@s voluntari@s dedicaban tiempo a atender familias entera que llegaban en busca de sus seres queridos. El trabajo nunca cesó.

En noviembre del 2011, Sicilia decide retirarse de la punta del movimiento por razones tácticas, lo que no significaba que dejara el movimiento. Quería permanecer en él como “una figura moral y de acompañamiento”, para que el alcance mediático fuera más plural, que no recayera todo en él porque él no era el movimiento. De esta manera el núcleo fundamental se constituyó de manera colectiva. Por otro lado se creó una red nacional de organizaciones de familiares de víctimas. Con esto podemos afirmar que Sicilia nunca buscó protagonismos, sino que contribuyó a la creación de un amplio horizonte de personas iguales que se apoyaban mutuamente para conseguir la dignificación de sus muertos. La unidad de los mexicanos en esos tiempos violentos fue desesperada, pero la esperanza de conseguir resultados fue lo que los mantuvo fuertes.

Acciones

A la calle...

Lo primero que buscaba el Movimiento, lo primero que buscó Sicilia, lo primero que buscaron todas y todos los familiares de una víctima fue visibilizar a los muertos como personas y no como cifras, mucho menos como delincuentes. Buscaban impedir que su hijo, su nieta, su padre, o su hermana cayeran en lo que Marcela Turati (2011) llama una “interminable fosa común”. Fosa en la que eran arrojados día con día estudiantes, trabajadores, madres de familia, niños... Todos eran criminalizados o, en el mejor de los casos, contabilizados como “daños colaterales” ineludibles de la guerra.

Al respecto de esta situación Roberto Zamarripa (2011) hace la siguiente reflexión:

A los muertos de ahora ya no se les guarda respeto. Son números en el recuento de la guerra no pedida, son vergüenza porque nadie quiere ser estigmatizado ni vivo ni muerto como delincuente, como narco, como sicario, como villano (Turati, 2011: 14).

Para lograr esta visibilidad y dignificación lo primero que hicieron las personas congregadas en Cuernavaca fue marchar. Salir a las calles, gritar consignas, exigir paz. Dejar bien en claro que los muertos tenían nombre, edad, ocupación y familia. Se logró. Sin embargo las víctimas no solo se encontraban en Cuernavaca, ni siquiera se limitaban al Estado de México. Los muertos, desaparecidos o mutilados estaban regados por todo el país, e iban aumentando día con día. En el 2011, 20 ciudadanos eran asesinados cada día por circunstancias relacionadas con el narco (Turati, 2011: 41)

Ante este escenario las marchas se convirtieron en caravanas que cruzaron el territorio nacional. La primera fue la llamada Caravana del Consuelo, que arrancó el 4 de junio de 2011 de Cuernavaca y que tenía como destino Chihuahua, donde se hizo un homenaje Marisela Escobedo y se firmó el Pacto Nacional, en el que se establecían los seis puntos básicos para buscar restablecer la paz en el país de los cuales hablaremos después con más detalle.

En septiembre del mismo año se convocó a la Caravana del Sur, que partió del Templo Mayor en el Zócalo y recorrió los estados del sur del país dando consuelo y asesoría a los familiares de las víctimas, siempre exigiendo justicia. En esta caravana se hicieron contactos con organizaciones tales como el EZLN, quienes apoyaban y justificaban moralmente las acciones del MPJD.

La última caravana fue la que se realizó hacia EEUU para exigir un cambio en la violenta política de drogas impuesta.

A ella asistieron representantes de comunidades indígenas de Chiapas, del Consejo de Pueblos de Morelos en la defensa de la Tierra y el Agua así como de la comunidad Wixárica (Huicholes) del oeste central del país.

Además de las grandes movilizaciones las acciones en corto se propagaban a lo largo del país: se atendía a personas que buscaban a sus seres queridos (o sus cuerpos), acciones de desobediencia civil pacífica, conferencias, asesorías, apoyo psicológico y jurídico a víctimas, etc.

Así, las movilizaciones fueron masivas y las exigencias directas. El MPDJ sabía lo que quería y el gobierno también lo sabía. Las acciones del MPDJ tenían mucho peso. Era cuestión de tiempo para que el gobierno buscara un acercamiento.

Demandas

Paz...

En el Pacto Nacional firmado en Ciudad Juárez durante la Caravana del Consuelo, las demandas y esperanzas de las víctimas se convirtieron en exigencias. Seis exigencias generales, cada una igual de importante que la anterior que se convertirían en el eje central de todo el movimiento:

1. Esclarecer asesinatos y desapariciones y nombrar a las víctimas.
2. Poner fin a la estrategia de guerra y asumir un enfoque de seguridad ciudadana.
3. Combatir la corrupción y la impunidad.
4. Combatir la raíz económica y las ganancias del crimen.
5. La atención de emergencia a la juventud y acciones efectivas de recuperación del tejido social.
6. Democracia participativa.

Como podemos observar cada una de las exigencias está ligada con las demás. Es una serie de demandas integral, no son intereses particulares. Son peticiones sociales, encaminadas al mejoramiento de calidad de vida del grueso de los ciudadanos. No hay radicalidad en ellas. De hecho, lo que de verdad preocupa es que se tengan que exigir cosas así en un país supuestamente democrático. Durante el transcurso de los meses las demandas no cambiaron básicamente en nada por la simple razón de que no fueron resueltas a pesar de que fueran expuestas de manera directa ante el presidente como se verá a continuación.

Relación con el gobierno

Los diálogos

Las exigencias generales del MPJD no fueron escuchadas solo por los ciudadanos. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad estuvo en la mira del gobierno como

una espina irritante que había que estar vigilando.

La propuesta de entablar un diálogo con el gobierno fue hecha por el mismo hombre que años atrás había iniciado la guerra. Para ser más precisos el diálogo fue entablado con el principal responsable de la ola violenta en el país: Felipe Calderón Hinojosa. El 23 de junio de 2011 se abre el diálogo en el Castillo de Chapultepec (lugar propuesto y puesto por el gobierno).

Al entablar este diálogo las críticas no se hicieron esperar por algunos sectores de la sociedad puesto que se estaba dialogando con los culpables. Sin embargo Sicilia apela a que lo que se tiene que modificar es el Estado mismo:

“...A pesar de que no hemos dejado de señalar que el Estado está podrido, es del Estado, y es el Estado el que debe responder y reformarse” (Sicilia, 2014).

La visión institucional que el poeta mantiene sobresale por entre otras vías. Nunca fue intención del Movimiento buscar otra cosa sino el diálogo. EL MPJD no era un movimiento de insurrección, no buscaba la toma del poder, buscaba el cumplimiento de sus exigencias por parte del gobierno. Los diálogos fueron la primera opción real de cambio. Así pues, el intento se tenía que hacer.

Lo que se obtuvo de ese encuentro en el que Calderón se veía nervioso y las víctimas fuertes fue el ofrecimiento de las disculpas de Felipe Calderón por no proteger a las víctimas, pero no por haber mandado al Ejército a las calles; dijo que “lo irresponsable hubiera sido no hacerlo”. A pesar de este signo de “reconciliación”, las peticiones de hecho fueron dirigidas a oídos sordos; el cambio de estrategia militar y la indemnización de las víctimas fueron relegadas a segundo plano. Al final fue anunciada una caravana más, ahora hacia el sureste mexicano, con lo que el MPJD seguía de pie y sus objetivos seguían inamovibles³.

Las acciones de protesta y visualización El segundo encuentro entre el poder ejecutivo y los familiares de víctimas de la violencia se dio de nueva cuenta en el Castillo de Chapultepec el 23 de septiembre del mismo año. Esta vez la desilusión fue peor. Según refiere el diario *La Jornada*⁴, en la declaración hecha por Edgar Cortez en representación del Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia acerca del encuentro de Felipe Calderón con el movimiento encabezado por Sicilia se entiende que los resultados del diálogo fueron nulos. “Más bien fue un desencuentro”.

3 Montalvo, T. (2011). “Calderón pide perdón por no proteger a las víctimas del crimen organizado”. 20/04/2015, de *CNN México* Sitio web: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/06/23/calderon-pide-perdon-por-no-protger-a-las-victimas-del-crimen-organizado>

4 *La Jornada*, México, 17 de octubre de 2011.

Lo que meses antes había sido visto por algunos como una buena señal en cuanto al establecimiento de la paz, ahora se convertía en una forma más del continuismo de la impunidad. Las conclusiones, al igual que la primera vez reflejaron que el gobierno federal no iba a cambiar su estrategia al menos durante esa administración.

Aunque no se obtuvieron resultados concretos de los diálogos con el poder Ejecutivo, la presidencia de la República calificó estos hechos como un avance sin precedentes para la democracia en el país. El acercamiento directo con los ciudadanos por parte del presidente era un indicador que etiquetaba a México como un país democrático⁵. Sin embargo, la democracia no se mide con palabras sino con acciones y resultados a favor de las mayorías, los cuales no se dieron.

Los integrantes del movimiento no se dieron por vencidos ante esta nueva negativa. Faltaba menos de un año para las elecciones presidenciales. La entrada de una nueva administración podía representar una nueva oportunidad de dar un giro hacia una estrategia diferente contra el narco. Al igual que con el presidente en turno se produjeron acercamientos.

Logros

Es indudable que uno de los mayores logros del Movimiento por la Paz fue la propuesta, el impulso y la aprobación de la Ley General de Víctimas. Por unanimidad de 369 votos, el pleno de la Cámara de Diputados aprobó el 30 de abril de 2012 dicha ley, la cual reflejaba meses de trabajo por parte de las víctimas de la violencia; desmentía la existencia de esta nueva norma el mito de la participación ciudadana estéril en nuestro país.

La Ley de Víctimas obliga a las autoridades, a los tres poderes constitucionales, a las oficinas de gobierno y los trabajadores de empresas públicas o privadas a proporcionar ayuda, asistencia o reparación integral a las víctimas. En este sentido, tanto la Ley de Víctimas así como los diálogos con el Ejecutivo fueron una de las metas más atinadas del Movimiento por la Paz puesto que compartimos la idea de Reygadas Robles Gil cuando asegura que los movimientos sociales alcanzan mayores niveles de influencia en la vida pública de un país o comunidad cuando los ciudadanos comprenden y aceptan que el gobierno y los poderes de la Unión son un bien público y es necesario hacer uso de él; es indispensable que a partir de visiones sociales de las y los mexicanos se influya en la creación de políticas públicas donde se inviertan los recursos públicos (Reygadas, 2014: 141-143).

Con la promulgación de esta Ley se aseguraba pues desde la vía constitucional que las víctimas no iban a ser ignoradas como lo habían sido hasta el surgimiento del Movimiento. Ahora tanto las instancias públicas como las privadas deberían de estar alerta de lo que pasara con los individuos afectados por la guerra contra el narco. En ese momento la guerra contra el narco iniciada por Calderón y sus consecuencias era aceptada formalmente, puesto que las disculpas del michoacano solo habían quedado en palabras. Con la promulgación de la Ley General de Víctimas vendría también lo que podríamos denominar como un “corte de caja”. En la segunda mitad del 2011, a tan solo medio año del surgimiento de este movimiento social, Javier Sicilia informó que hasta ese momento se habían acumulado ya 221 denuncias de víctimas que se habían acercado a la Caravana de Paz, en alguna de sus escalas de los estados del sur, para reportar sus casos. A esto se le sumaban más de 300 denuncias hechas en su recorrido por el norte del país. En total más de 500 denuncias por parte de las víctimas de la violencia en nuestro país (Martínez, 2011). En este sentido podría hablarse del miedo, la ignorancia y la soledad en la que las miles de familias vulneradas a lo largo de México estaban envueltas. El despertar de las personas fue una muestra más de valentía y participación que hablaban de un pueblo solidario.

La reactivación de las indagatorias e investigaciones que habían quedado suspendidas fue otro de los logros del Movimiento. Miles de casos que sí fueron denunciados no fueron resueltos. Ineficacia, desinterés por parte de las autoridades, corrupción, eran factores que se traducían en una sola palabra: impunidad.

El aislamiento de los casos de desaparición forzada, ejecuciones, secuestros, detenciones arbitrarias, entre muchas otras formas de violencia, eran una de las desventajas que las personas tenían al denunciar su caso. Con la aparición de este movimiento organizado las denuncias fueron respaldadas por miles de personas; las investigaciones en pausa fueron reactivadas debido a la presión de l@s ciudadan@s; los procesos fueron vigilados de cerca ya no solo por las víctimas sino también por trabajadores voluntarios pertenecientes al movimiento, lo cual debería de traducirse en el resultado más esperado por todos: la aparición de los desaparecidos.

Ni la visibilidad de las víctimas, ni su des-criminalización, ni su conteo; lo que los familiares de un desaparecido siempre quieren es que su ser querido esté de regreso en casa, con ellos, listo para reintegrarse a la vida o en algunos casos para ser despedido de manera digna.

Según datos oficiales, en el sexenio de Calderón hubo 29,707 reportes de personas desaparecidas, de las

5 Presidencia de la República [Online]. Recuperado el 19 de abril de 2015 de: <http://calderon.presidencia.gob.mx/tag/dialogo-por-la-paz/>

cuales 17,175 fueron localizadas (Castillo, 1024). No se sabe exactamente cuántos fueron los casos en los que la mujer o el hombre desaparecido fueron reportados sin fundamentos con este estatus, sin embargo es lógico pensar que con la reactivación y vigilancia de las investigaciones, y la sistematización de las denuncias las apariciones y la solución de algunos casos se diera de manera satisfactoria. A esto hay que agregarle la protección que daba la nueva Ley de Víctimas a los individuos que lograban ser rescatados y lo que se tiene es una ecuación en la que el factor del trabajo de los ciudadanos en conjunto (forzosa y mínimamente) con las autoridades fue productor de resultados positivos para el incremento de la paz y la seguridad en México.

Sin embargo no podemos ser optimistas ante estos hechos. Cabe recordar que si el Estado mexicano hubiera garantizado de hecho la seguridad y el bienestar de los ciudadanos, la movilización de Sicilia no hubiera surgido jamás. Así pues, podemos referirnos al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y a todos sus resultados como a una expresión producto de la violencia experimentada en todas las clases sociales del país, lo cual, sin duda, nunca será un motivo de festejo. El MPJD no nació para ser aplaudido, nació porque era lo mínimo que los ciudadanos tenían que hacer para proteger su dignidad, misma que había sido quebrantada aquel 4 de diciembre de 2006 de manera abrupta, y que a lo largo de muchas décadas había sido minada por un sistema autoritario.

Situación actual

A manera de epílogo

Con el cambio de administración en 2012 el Movimiento por la Paz no desapareció, no se desintegró; lejos de eso se renovó. A pesar de las promesas de paz por parte del candidato y ahora presidente Enrique Peña Nieto de conseguir la pacificación del país, las muertes, las desapariciones y los hechos de violencia no cesaron. Contrario al discurso de paz que los medios comenzaron a manejar, la cifra oficial (inexacta) dada por el gobierno de Peña Nieto recién comenzado su mandato fue de 23 mil desaparecidos y 43 mil 694 homicidios dolosos y culposos durante los primeros 20 meses del mandato del priista, 14,204 más que durante ese mismo periodo con Calderón (ZETA, 2014).

Hechos como los ocurridos el 26 de septiembre de 2014 en Ayotzinapa, en donde 43 jóvenes normalistas desaparecieron y matanzas como las de Tlatlaya, ambos actos de violencia hilados con el narcotráfico, el despliegue de elementos del Ejército en las ciudades y la violación de los derechos humanos de manera sistémica, son razones suficientes para que el Movimiento por la Paz siga vigente. El hecho de que el líder moral del movimiento, Javier Sicilia, haya dejado de tener el peso que tenía al comienzo

puede interpretarse como un fuerte golpe a la organización. Pero por otro lado, las redes que a lo largo de los años se han tejido y que siguen funcionando han hecho que el MPDJ no pierda legitimidad ante los ojos de los críticos, puesto que nunca tuvo la intención de ser un movimiento de caudillos, sino una organización horizontal que se vislumbra en un horizonte de personas unidas por una causa justa. En palabras del poeta cuyo hijo fuese asesinado y criminalizado en el año 2011:

Estos son los dos caminos que nos quedan: volvernos a unificar sobre un camino de dignidad y hacer una confrontación directa al Estado para que cambie y haga lo que tiene que hacer, o habitar el infierno (Entrevista Javier Sicilia; Bosch, 2014:87).

Un infierno en el cual, evidentemente la democracia está ausente, los derechos humanos son negados y las libertades violadas. Lo cierto es que las injusticias se siguen dando y que si el Estado no garantiza la seguridad de los gobernados deberán ser las mujeres y los hombres los que exijan la dignidad y la justicia que un país se merece aunado a la paz que todavía no podemos presumir, pero que sin embargo se trabaja día a día por alcanzar.

Bibliografía

Aguilar Valenzuela, R. (2015). “¿Cuántos desaparecidos hay en México?”. 25/05/2015, de *El Economista* Sitio web: <http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especialpolitica/2015/02/15/cuantos-desaparecidos-hay-mexico>

Azaola, E. (2012) “Testimonios. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad”. En: *Desacatos No. 40* México sep./dic. 2012. Versión En línea, disponible en Mayo 12, 2015: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140592742012000300011&script=sci_arttext

Castillo, E. E. (2014). “Polémica en México: ¿cuántos desaparecidos dejó la lucha contra el narco?”. 05/05/2015, de *Infobae* Sitio web: <http://www.infobae.com/2014/08/27/1590689-polemica-mexico-cuantos-desaparecidos-dejo-la-lucha-contra-el-narco>

Emilio Álvarez Icaza, “Ley General de Víctimas: palabra cumplida”, en *El Universal*, 4 de mayo, 2012.

Investigaciones ZETA. (2014). Los muertos de EPN: 36 mil 718. 20/05/2015, de *ZETA* Sitio web: <http://zetatijuana.com/noticias/reportaje/9373/los-muertos-de-epn-36-mil-718>

Ley General de Víctimas. *Diario Oficial de la Federación*, México, 9 de enero de 2013.

Martínez, P. (2011). “Movimiento por la Paz: cinco logros concretos”. En: *Animal Político*, Septiembre 20 de 2011, Versión en línea. Recuperado el 20 de mayo de 2015, en: <http://www.animalpolitico.com/2011/09/movimiento-por-la-paz-cinco-logros-concretos/>

Molina, Marta, (2012). “El Movimiento mexicano por la Paz impulsa la Caravana hacia EEUU para exigir un cambio en la violenta política de drogas impuesta”. En: *Rebelión* [En línea]. Disponible en Ene. 03, 2015: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=154422>

Presidencia de la República [Online] en: <http://www.presidencia.gob.mx/>

Reygadas Robles Gil, R. (2014) “Entre el miedo y la esperanza. Análisis y perspectivas de los derechos humanos en la violencia en el México actual”. En: Contreras Pérez, G., Flores Félix, J., Mondragón González, A. y Saavedra Luna, I. (Coordinadores) (2014) *No nos alcanzan las palabras. Sociedad, Estado y violencia en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 127-145.

Turati, M. (2011) *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. México: Grijalbo.